
INTRODUCCIÓN. EL PERSONAJE FICCIONAL

INTRODUCTION. THE FICTIONAL CHARACTER

Martín Koval
Conicet
Universidad Nacional Arturo Jauretche
martinignaciokoval@gmail.com

Recibido: 10/08/2021

Aceptado: 03/01/2022

No resulta nada extraño que, muchos años después de haber leído una novela o un cuento, o de haber mirado una película en el cine, solo guardemos una vaga idea de la relación entre los sucesos que conformaban su trama, pero, en cambio, conservemos aún un nítido recuerdo de alguno de los personajes por el que, por la razón que fuere, nos hemos sentido particularmente atraídos. Ante la pregunta de qué recuerda de la serie televisiva norteamericana *Seinfeld* (1989-1998), quien la haya visto durante la década de 1990 quizá no pueda reproducir verbalmente ninguno de sus numerosos episodios de forma completa y certera, pero seguramente tendrá muy presente el carácter neurótico de George Costanza (Jason Alexander) y podrá poner ejemplos –más o menos fidedignos– para ilustrarlo.

Los personajes ficcionales son los depositarios más directos de nuestras emociones como receptores y, acaso, la causa principal de que nos sintamos atraídos por la lectura o que estemos dispuestos a “gastar” voluntariamente unas horas de nuestras vidas sentados pasivamente frente a una pantalla. A esto se suma que es inconcebible un texto narrativo ficcional sin que existan personajes a los que les suceden cosas o que causan intencionalmente determinadas acciones. Es a ello que apuntan, en general, las definiciones más difundidas de “lo narrativo” o la “narratividad” (*narrativity*) en entornos ficcionales (Claude Brémond, Gérard Genette, Mieke Bal, Marie-Laure Ryan, etc.).

Si es un elemento tan importante del texto narrativo, ¿por qué –al menos en el ámbito académico argentino– se le ha prestado y se le presta actualmente tan poca atención teórica? Es posible que una encuesta en la que se pregunte por los modos en que se puede abordar conceptualmente un personaje ficcional arroje como resultado más repetido la célebre distinción entre “personajes planos” (*flat characters*) y “personajes redondos” (*round characters*) que J. M. Forster propuso en *Aspectos de la novela* (1927). En segundo lugar quedará, tal vez, dada su difusión y



vigencia en el ámbito escolar, el modelo actancial, descrito en *Semántica estructural* (1966) por Algirdas Greimas. Lo que sospechamos es que el tercer puesto permanecerá vacante.

La respuesta al interrogante que abre el párrafo anterior es, a nuestro entender, de fácil respuesta: no lo estudiamos porque es demasiado importante. En efecto, es posible que la poca atención que se ha prestado históricamente y que se le concede actualmente al personaje ficcional en los estudios literarios vernáculos obedezca, paradójicamente, a su “obviedad” o “autoevidencia”. Es “natural” que la literatura trate acerca de personajes. Es un hecho “dado”, y uno no se detiene mucho a pensar en ello: en seguida, nos interesamos por la serie de sucesos (por el “argumento”), y pasamos a hacer análisis comparativos o hermenéuticos, o a dar cuenta del modo en que un texto refleja las preocupaciones de una determinada época o sociedad.

Esto no quita que exista una nutrida historia de la teoría del personaje, que se remonta a la *Poética* (335 a. C.) de Aristóteles, pero que “comienza” formalmente, por así decir, en las primeras décadas del siglo XX, con algunos textos del formalismo ruso, en general, y con la *Morfología del cuento* (1928) de Vladimir Propp, en particular. De allí en más, se establecieron —a muy grandes rasgos— dos tradiciones más o menos rivales, que pueden ser denominadas *semiótica* (o funcionalista) y *mimética*. La primera, llevada al extremo por el estructuralismo francés (A. Greimas, R. Barthes, C. Brémond, T. Todorov), considera a los personajes como meros epifenómenos de la acción narrativa; la segunda, que solo a los fines de esta presentación puede ser considerada en términos unitarios, los entiende como seres que son, en principio y en algún sentido, asimilables a los seres humanos, al menos en lo que respecta al modo en que los recibimos en cuanto lectores o espectadores.

En los últimos treinta años, las aproximaciones al problema del personaje se han diversificado. Algunas, enmarcadas en las ciencias cognitivas, han “redescubierto” las emociones y el rol activo del lector. Este es un interés compartido también por los enfoques que consideran al personaje como un modelo mental abstracto, históricamente variable, existente en la mente del receptor. La mayor actualidad le corresponde quizás a la concepción del personaje como entidad “ontológicamente incompleta” en el marco de la teoría de los mundos ficcionales y, sobre todo, a los abordajes que ponen el foco en un fenómeno de gran interés en lo que va del siglo XXI: la transmedialidad, que permite incluir en el análisis a personajes que se presentan en soportes no clásicos como los videojuegos, los dibujos animados, la publicidad, las series e incluso las redes sociales.

El *dossier* que aquí presentamos intenta ser una contribución a un campo de estudios muy prometedor —además de atractivo— y en el que, al menos en Argentina, está casi todo por hacerse. Existen, por supuesto, importantes trabajos al respecto en nuestro país, como el de Noé Jitrik sobre la “nueva” narrativa latinoamericana (*El no existente caballero*, 1975), pero no hay un texto monográfico —ni, hasta donde hemos podido constatar, una tesis doctoral— que aborde el problema de manera sistemática a la manera como se ha hecho, por ejemplo, en Alemania u otros países de Europa, o en EE.UU. No tenemos aún “nuestro” *Die Figur im Film* [El personaje en el cine] (2008) de J. Eder ni nuestro *Characters in Fictional Worlds* [Personajes en mundos ficcionales] (2010), el libro escrito por el mismo Eder, junto con F. Jannidis y R. Schneider.

En concreto, el *dossier* se abre con el artículo “Los personajes ‘rebeldes’ populares en el manga y el animé del siglo XXI”; allí, Genaro Gatti estudia la relación intertextual entre personajes “rebeldes” como Luffy (*One Piece*, 1999-actualidad), Lelouch (*Code Geass*, 2006-2007), y el Dr. Tenma (*Monster*, 1994-2001) para mostrar que dicha rebeldía no puede ser reducida en ninguno de

los casos a valores morales convencionales. En particular, el autor propone, además, la idea de que el carácter rebelde de estos personajes populares es siempre contextualmente dependiente, lo que lo lleva a preguntarse por los modos en que es posible pensar un “heroísmo” en estas manifestaciones contemporáneas del manga y el animé.

El siguiente artículo, de Dante Prado, se intitula “La perspectiva figural. La relación entre personaje y perspectiva narrativa según el modelo de Wolf Schmid”. Allí, se analizan algunos pasajes de *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister (Wilhelm Meisters Lehrjahre, 1795/96)*, de Johann Wolfgang von Goethe; *Enrique el verde (Der grüne Heinrich, 1879-1880)*, de Gottfried Keller; y, “El fin” (1953), de Jorge Luis Borges, con la intención de mostrar los modos diversos en que estos autores construyen narrativamente sus personajes empleando técnicas de la “puesta en perspectiva” de lo narrado. Para ello, Prado recurre a las categorías de análisis del modelo narratológico de Wolf Schmid, que considera superador, en algunos aspectos, del modo “clásico” de aproximarse a estos problemas, representado por Gérard Genette.

En tercer lugar aparece un texto de mi autoría, “Personajes tipificados y géneros literarios esquemáticos. Una reflexión a partir del desarrollo histórico de las robinsonadas”, donde, usando como soporte, precisamente, el subgénero novelístico de las robinsonadas (se podría haber usado cualquier otro género más o menos “esquemático”) y con ayuda de algunas herramientas conceptuales de la teoría de los mundos ficcionales, trato de indagar –entre otras cosas– en el delicado equilibrio que existe, desde la perspectiva del productor, entre la libertad creadora de “contrapartes” de Robinson Crusoe y la necesidad de asegurar la “reconocibilidad” del género.

Finalmente, en “Usos y apropiaciones de Sherlock Holmes en Argentina: las narraciones de Julián Bernat y Jack Lumen en la revista *Sherlock Holmes (1911-1913)*”, Andrea Vilariño estudia el modo en que el personaje de Sherlock Holmes fue, por así decir, reutilizado por estos dos autores en el marco del verdadero *boom holmesiano* que se vivió en las primeras décadas del siglo XX en algunas ciudades de Sudamérica y, sobre todo, en Buenos Aires. La autora encuentra en Bernat y Lumen a dos escritores que recurrieron a Holmes, un personaje ficcional, con el fin de explorar, siempre al amparo de su fama imperecedera, nuevas fórmulas narrativas para el policial.

Los cuatro trabajos son, por lo que se puede ver, muy distintos en cuanto a sus objetos e intereses, si bien se reconocen algunos destacables puntos en común como, por ejemplo, la discusión de la actualidad del modelo clásico de Genette, el estudio –tras los pasos de Uri Margolin– del personaje con relación a la teoría de los mundos ficcionales y el interés por las relaciones entre personaje y perspectiva, y entre personaje y géneros literarios. En cualquier caso, el *dossier* ofrece una pequeña muestra de la productividad y la gran diversidad –en cuanto a enfoques posibles– que se esconde en el estudio de una entidad fundamental del plano de la “historia” cuya existencia –sea cual fuere el estatus ontológico que se esté dispuesto a atribuirle– es tan obvia que, extrañamente, como la carta sustraída en el famoso relato de E. A. Poe, muchas veces se nos pasa por alto.

MARTÍN KOVAL es Investigador Asistente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y docente en esta misma universidad así como en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). Su tema de investigación actual es la teoría de la narración.

Bibliografía

- ARISTÓTELES. 2006 [s. IV a. C.]. *Poética*. Buenos Aires: Colihue. Trad., introd. y notas: Eduardo Sinnott.
- BAL, Mieke. 2017 [1985]. *Introduction to the Theory of Narrative*. Toronto: University of Toronto Press.
- BARTHES, Roland. 1970 [1966]. “Introducción al análisis estructural de los relatos”. En AA.VV., *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, pp. 9-44. Trad.: Beatriz Dorriots.
- BRÉMOND, Claude. 1970 [1966]. “La lógica de los posibles narrativos”. En AAVV., *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, pp. 87-109. Trad.: Beatriz Dorriots.
- EDER, Jens. 2008. *Die Figur im Film. Grundlagen der Figurenanalyse*. Marburg: Schüren.
- EDER, Jens; FOTIS Jannidis y Ralf SCHNEIDER (eds.). 2010. *Characters in Fictional Worlds. Understanding Imaginary Beings in Literatura, Film and Other Media*. Berlín: De Gruyter.
- FORSTER, Edward Morgan. 1985 [1927]. *Aspects of the novel*. San Diego: Harcourt.
- GENETTE, Gérard. 1972. *Figures III*. París: Éditions du Seuil.
- GREIMAS, Algirdas. 1971 [1966]. *Semántica estructural*. Madrid: Gredos. Trad.: Alfredo de la Fuente.
- JITRIK, Noé. 1975. *El no existente caballero. La idea de personaje y su evolución en la narrativa latinoamericana*. Buenos Aires: Megápolis.
- MARGOLIN, Uri. 1990. “Individuals in Narrative Worlds: An Ontological Perspective”. *Poetics Today*. Vol. 11, N° 4, 843-71.
- PROPP, Vladimir. 2006 [1928]. *Morfología del cuento*. Madrid: Editorial Fundamentos. Trad.: Lourdes Ortiz.
- RYAN, Marie-Laure. 2007. “Toward a Definition of Narrative”. En Hermann, David (ed.), *The Cambridge Companion to Narrative*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 22-38.
- SCHMID, Wolf. 2014. *Elemente der Narratologie*. Berlín: De Gruyter.
- TODOROV, Tzvetan. 1970 [1966]. “Las categorías del relato literario”. En AAVV., *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, pp. 155-92. Trad.: Beatriz Dorriots.